ROBERTO DEVEREUX.

TRAGEDIA LÍRICA

en tres actos.

Salvador Cammarano



MADRID:—1860.

IMPRENTA ESPAÑOLA DE LOS SRES. NIETO Y COMPAÑÍA:

Torija, 14, bajo.

ACTORES.

ISABEL, Reina de Inglaterra.
La Grisi.
LORD, Duque de Nottingham.
Sr. Sguarcha.
SARA, Duquesa de Nottingham, su esposa.
La Calderon.
ROBERTO DEVEREUX, Conde de Essex.
Sr. Mario.
LORD CECIL.
Sr. Pagan.
SIR GUALTERO RALEIGH.
Sr. Calonge.
UN CABALLERO.
Sr. Lucas.
UN CRIADO DE NOTTINGHAM.
Sr. N. N.
CORO de Damas de la Corte Real.

Lores del Parlamento, Caballeros, Hombres de armas.

COMPARSAS.

Pages, Guardias Reales, Escuderos de Nottingham.

La escena pasa en la ciudad de Lóndres, á fines del siglo XVI.

Poesía del Sr. Salvador Cammapano.

Música del Sr. Maestro Donizzetti.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

baja en el Palacio de Westminster, con gran entrada al fondo, desde la cual deja ver un frondoso valle.

Damas de la Corte Real dedicadas á diversas labores femeniles: Sara, Duquesa Nottingham, sentada á un lado, abstraida, taciturna, con la vista fija sobre libro y sus ojos cubiertos de lágrimas.

Damas entre si, observando á la Duquesa.

¡Llora, gime!... ¡fúnebre palidez cubre su rostro!
¡Un dolor, una pena terrible en su corazon están
sepultados! ¿Sara? ¿Duquesa? ¡Oh! vuelve en ti...
(*Acercándosele.*) Da oidos ya á la voz de la razon.
¿De dónde, dí, dimana tu tristeza?

RA. ¡Tristeza en mi!

MAS. ¿Tus ojos aun no están de lágrimas cargados?

RA. (¡Ah, me vende el corazon!) De Rosimunda leia la triste historia..... ba.

MAS. Cierra la triste página que tu dolor aumenta.

RA. ¡Mi dolor!...

MAS. Sí, viértelo en el seno de la amistad.

RA. ¡Comó... Ladys!... ¿Creeis?...

MAS. ¡Ah! en nosotras confia.

RA. ¿Yo?... no... contenta estoy. (*Esforzándose á manifestarse risueña.*)

MAS. (Su sonrisa es aun mas triste que su llanto.)

ARA. (Al afligido es un consuelo el llanto... Es el único gozo que le queda..... astro adverso hasta el llanto me prohibió! ¡Ah, mas cruel que la tuya es mi rte, oh Rosimunda! Perecer te hizo la muerte... ¡Yo, viviendo moriré!)

ESCENA II.

ISABEL PRECEDIDA DE SUS PAGES Y DICHAS.

N PAGE. La Reina. (*Al presentarse la Reina se inclinan respetuosamente las Das ante ella: contesta á su saludo y luego se acerca con benignidad á la Notgham.*)

SA. Duquesa... (*Presentando su mano á Sara, quien respetuosamente la besa. Damas permanecen retiradas al fondo de la escena.*) Al fin accedo á los fervien- ruegos de tu consorte... volveré á ver al Conde... Dios me conceda que por ltima vez no vuelva á verlo, que á discernir no llegue en aquel pecho alguna ncia de su traicion.

ARA. El siempre á su Reina le fué fiel.

SA. ¡Fiel á su Reina! ¿Y basta solo esto, oh, Sara? Necesita Isabel constante ha- lo.

SARA. (¡Soy toda un yelo!)

ISA. Todo mi corazon te he descubierto... bien lo sabes; hoy hace un año e ro que él suspiraba, que triste huia de sus amigos, de mi presencia Real; una pecha horrenda escitó alguien en mi. A las playas de Irlanda lo llevó una ó mia: alejarlo de Lóndres quise... á Lóndres vuelve acusado de felonía; ma otra culpa temo delincuente hallarlo... Una rival (*llena de cólera.*)... Si á de brirla llegase... ¡Oh, cual, oh, cuanta no sería mi venganza!

SARA. (¡Donde me oculto!)

ISA. ¡El corazon quitarme de Roberto!... Sería una culpa igual á querer ar car de mis sienes la Real Diadema. (*Un momento de silencio: cálmase un poco.*) amor me hacía felíz... Parecióme un don del cielo... y á mi alma enamorad le hacia mas bello el Trono. ¡Ah! Si se atrevió á engañarme, si ya su corazon es mio, las delicias de la vida tornaránse en llanto y luto.

ESCENA III.

CECIL, GUALTERO, OTROS LORES DEL PARLAMENTO Y DICHOS.

CEC. Nuncio soy del Parlamento. (*Despues de haberse inclinado respetuosame ante la Reina.*)

SARA. (¡Tiemblo!)

ISA. Habla.

SARA. (¡En su frente se vé el ódio esculpido!)

CEC. Con delito de traicion se manchó el Conde de Essex: tu escesiva clemen suspendió su juicio. Bien te consta el derecho que á los Pares asiste de descu sus horrorosas tramas y su sentencia pronunciar. Este el derecho es que á rec mar venimos.

ISA. Milores, otras pruebas necesita su crímen.

ESCENA IV.

UN CABALLERO Y DICHOS.

CAB. Señora, el Conde Essex desea arrojarse á tus plantas reales.

Cec., Gual., Sara.

(¡El!...)

ISA. Venga, sí, oirle quiero. (*Arrojando á Cec. y á Gual una rigorosa mirad*

Cec. Gual.

(¡Ah, la rabia me devora!... ¡Siento el pecho palpitar!)

ISA. (¡Ah, vuelve á mí, segun te espero, como en mas felices dias y caerán enemigos en polvo á tu presencia. Mi Reino, el Universo entero, reo de muerte proclama..... mas en vano..... si á mis pies amor te guia, para mi eres in cente.

SARA. (Fausto el Cielo le sonría; sea funesto para mi.)

Cec., Gual., Coro.

(¡El astro protector que le sirve de guia aun no llegó á su ocaso!)

ESCENA V.

ROBERTO Y DICHO.

ROB. Reina, á tus pies...

ISA. Roberto... Conde, levanta, asi lo quiero. *Las miradas de Rob. vagan erran tes en busca de Sara, la que, llena de angustia, procura evitarlas.* Mi voluntad (*Cecil*) sabreis antes de poco. Adios, Señores. (*Retiránse todos, escepto Rob.*) ¿Co qué en semblante criminal vuelves á mi presencia? ¿Y te atreviste tú, á hacerm

ion? ¿Y á tramar insidias contra la corona de mis abuelos que mi frente ciñe?

B. El pecho mio lleno de honrosas cicatrices que imprimió en él el acero ene-), te responda por mí.

I. ¿Pero la acusacion?.....

B. ¿Y cual?... Domada en campo la rebelde hueste, clemencia usé con el ido; ¡he aquí la culpa que lugar ha dado á que Isabel mande levantar un ca- infame contra su General!

. ¡Ingrato! Diferí tu sentencia: mi resolucion te deja en libertad aun. ¿Pero hablas, dí, de cadalso? Jamás mi diestra puede abrirte la tumba. Cuando llamó arin á mis guerreros para espugnar los muros de la soberbia Cádiz, temiste lejos de mí estando, tramase tu ruina la rabiosa envidia de tus adversarios: tu mano puse ese anillo: (*señalando uno que lleva Rob. al dedo*) te hablé, í mi real mano que, á todo evento, ofrecerlo á mi visita sería para tí un de salvacion. ¡Ah! mi pensamiento vuelve á recordar placentero esta época fe- Entónces mis dias corrieron suavemente al par de mi esperanza. ¡Oh, dias afor- dos! ¡Oh, recuerdos!

Un corazon tierno dichosa me hizo: gusté aquella dicha que un lábio mortal esar no puede..... ¡Un sueño de amor creí que era la vida!.... Mas se ahuyentó ueño!.... ¡Desaparecióse aquel corazon!

OB. (En vano la suerte me depara un Trono; dichosa esperanza no halaga mi . Es el Universo para mí un desierto; ni ambiciono el brillo de la Real Dia- a.)

A. ¿No hablas? ¡Será cierto!—¿Cambiado te habrás? (*En tono de reconvencion, que se advierte la mayor ternura.*)

OB. No... ¿qué dices?... Pronuncia una palabra sola y verás levantarse á tu rrero, y poner en huida todos tus enemigos: pruebas recibirás de él de valor y diencia.

SA. (¡Mas no de amor!) ¡Pelear quieres! mas di (*con simulada calma y fijando Roberto una mirada escudriñadora*) ¿no piensas que harias aquí bañar en llanto ojos de alguna?...

OB. (¡Ay de mí? ¡Qué palabras!...)

SA. ¿Qué la idea de tu peligro haría palpitar un corazon?...

OB. ¿Palpitar?...

A. Tanto como el amor á tí lo estrecha.

OB. ¡Ah!... ¿Con que ya sabes?—(Oh Dios, qué digo!)

SA. ¿Y bien? Acaba. (*Pudiendo reprimirse apenas.*) Descúbreme tu alma. ¿Qué es?.... Atrévete, sí, atrévete, nómbrame á tu querida... yo misma os llevaré al r.

OB. Mal entendiste...

A. (¡Oh venganza!...) ¿Y no amas? ¡Míralo bien! (*Tomando una actitud severa agestuosa.*)

OB. ¿Yo?... Nó.

SA. (¡Un rayo!, un rayo horrible mis ojos deslumbró! No; la culpable huir no rá de la venganza que de esta ofensa ha de tomar mi indignacion. Muera el in- , el pérfido; muera de muerte acerba, y á la rival altiva en él castigaré.)

OB. (Mi pié toca en los bordes de un precipicio horrendo! ¡Del hierro del verdu- me divide ahora un punto! Caeré; mas solo víctima de su fatal sospecha .. con- go tumba y muerte mi secreto tendrá.) (*Isabel vuelve á entrar en su aposento.*)

ESCENA VI.

NOTTINGHAM Y DICHOS.

(*oberto queda sumido en profundo silencio, inmóvil, con la vista fija en el suelo.*)

NOT. (*Abrazándole.*) ¡Roberto!

ROB. ¡Qué!... ¡En tus brazos!... (*Se hace atras como impelido de un oculto po*
NOT. ¡ Estrema palidez se ve en su frente ! ¡ Ah ! ¿ Quizá ? ¡ Tiemblo al int garte!
ROB. Mi sentencia aun no se ha pronunciado; pero en el semblante de ella su mirar tremendo, ví brillar el deseo de saciarse en mi sangre...
NOT. ¡Ah, no prosigas!... ¡De angustia, de terror llenas mi alma!
ROB. ¡Ah! deja que se cumpla mi suerte ; y en los brazos de tu querida espos vida á un infeliz.
NOT. ¿Qué hablas?... ¡Ah fiera suerte! ¡ni amigo, ni consorte quieren v contento!
ROB. ¡Oh! refiéreme.
NOT. Un secreto martirio entristece los dias de Sara y la conduce lentamen la tumba.
ROB. (¡Oh cielos!... ¿Se arrepentiría... quizá aquella perjura?...)
NOT. Y cual herida que al tocarla se irrita, su tormento se hace mas cruel cua se trata de inquirir la causa.
ROB. (¡Culpable es, sí; mas desgraciada!...)
NOT. Ayer, no era aun de dia, cuando antes de lo que suelo hacer, entré en casa y á la estancia donde ella se complace en estar sola, me dirigí... El sonido débiles sollozos, de suspiros me detuvo en su umbral sin que me viese. Ella b daba con dorado hilo una azulada banda, y con frecuencia interrumpia su obra con copioso llanto, é invocaba la muerte!
ROB. (¡Me resta aun rayo de esperanza!)
NOT. Me retiré... El tumulto que esperimentò el alma, la turbacion que agit mì cérebro tanto me conmovieron, que parecia un demente. Quizá en su cora sensible se connaturalizò el llanto. De su fatal tristeza soy yo mientras la víctir tambien me anego en lágrimas .. sin saber el porqué. Tal vez habla en mi pe una celosa voz... mas la razon solicita hace se desvanezca mi atroz sospecha, en puro corazon de los ángeles no es posible que penetre la culpa.

ESCENA VII.

CECIL, LOS DEMÁS LORES DEL PARLAMENTO Y DICHOS.

CEC. Duque, ven: la Reina quiere consultar á los Pares en secreta conferencia.
COT. ¿Qué se quiere?
CEC. (*En voz baja*) Una sentencía largo tiempo há diferida. (*Echando á Rob. u ojeada feroz.*)
NOT. Voy.—Amigo. (*Tiende su mano hacia Rob. en acto de despedirse: vivame te conmovido aquel lo abraza estrechamente con toda la efusion de la amistad.*)
ROB. ¡En tus ojos una lágrima brilló!... Abandòname al peligro... sí, abandòn me, así debes próceder.
NOT. Quiero salvarte. Todos rebelde aquí te llaman, te amenaza horrenda sue te... solo yo tu honor defiendo. Cielo y tierra oirán mis ruegos. ¡Santo Dios, haz q yo pueda conservar su vida y fama! Habla tú en el lábio mic santa voz de la amista

Cec. y Coro.

(Ese soberbio pagará la justa pena que merecen sus delitos.)
ROB. (¡No hay en la tierra un corazon que esté lacerado como el mio!)

ESCENA VIII.

Aposento de la Duquesa en el Palacio de Nottingham. En el frente un balcon qu dá al jardin, mesa á un lado sobre la cual habrá un candelero encendido y una ric cesta.

SARA. ¡Todo en silencio está!... ¡Solo en mi corazon oigo una voz, un grito cua

de severo acusador! Pero no soy culpable, cedo á los consejos de la piedad, no del amor... El horrible peligro que amenaza á Roberto me hace olvidar el mio ..¿Pero quien llega? ¡Es él!

ESCENA IX.

ROBERTO Y DICHA.

(*Rob, sale embozado en una ancha capa.*)

ROB. ¡Cruel, solo por una vez me es permitido volver á verte!... ¡Perjura, pérfida, traidora!...¿Que nombre habrá de injuria y de ultraje, que tú, dí, no merezcas?

SARA. Escucha. Bien lejos de mí estabas cuando cerrada fuè la piedra fúnebre que el sepulcro cubrió de mi adorado padre. Huérfana quede y sola; «un apoyo en la tierra necesitas» dijo entonces la Reina, «yo te reservo á contraer felices nupcias.»

ROB. ¿Y tú?...

SARA. Me opuse á ello, «Dime» añadió. ¿«En tu pecho arde tal vez otra amorosa llama»?—¿Podia yo descubrirme y hacerle el blanco de su furor tremendo? Pedí, aunque en vano, el velo... fuí conducida al tálamo... ¿Que digo?... ¡A un suplicio de muerte!

ROB. ¡Oh Cielo!...

SARA. !Feliz cuanto no soy te haga el destino... Vuelve, oh Roberto, á la Reina tu corazon, y tiemblen los audaces que te hacen guerra cruel...

ROB. ¡Oh! Calla... murió amor ya en mi pecho.

SARA. ¡Desdicha estrema aunque herida de crueles celos sabrás!... creo que esa sortija, que en tus manos brilla, era memoria, prenda del afecto real...

ROB. ¿Prenda de afecto?... ¡No sabes!—Sin embargo, destrúyanse las sospechas que tienes. (*Arrojando el anillo sobre la mesa.*) Mil y mil veces por ti daria la vida.

SARA. Roberto, escucha mi últimas palabras. Sara te habla... y se atreve á pedirte una gracia.

ROB. Pide mi sangre toda...por tí la verteré. ¡Oh, perdido bien mio!

SARA. Debes vivir y huir de estas arenas.

ROB. ¿Es cierto lo que he oido? ... ¡Ah! si, me parece que sueño.

SARA. Si me amas, para siempre abandonarme debes.

ROB. ¿Para siempre? ¡Y eres tú quien tal deseas! ¡Puede á este estremo llegar á ser ingrato el corazon de Sara! ¡Sí, á tus ojos no soy mas que un objeto de ódio!

SARA. ¡Ingrato!... Ardo de amor por tí. Desde que regresaste, ay, desdichado, en este triste pecho del mal oculto incendio se despertó al ardor... ¡Ah! parte, ¡ah! vete; huye de mi...cede al destino cruel, acerbo, que á los dos persigue: guarda tu vida, ¡ah! guárdala... consérvame el honor.

ROB. ¿Donde estoy?—¡Oh que delirio!...¡Mi pecho vacila entre vida y muerte!... ¿Me amas, bien mio, y habré de perderte, y huir de tu presencia?—¡Poder de la amistad, dame tu ayuda: préstame tu vigor, pues que tan gran virtud no es posible que albergue el pecho de un mortal!

(*Sara se arroja á sus piés llorosa, llena de afliccion y en actitud suplicante.*) Enjuga el llanto amargo... (*Levantándola del suelo.*) Si, huiré.

SARA. Júralo. (*Rob. estiende su mano en señal de juramento.*) ¿Y cuándo?

ROB. Cuando la oscura y silenciosa noche haya tendido otra vez su tenebroso velo. Ahora no podría porque resplandeciente brilla ya el nuevo albor...

SARA. ¡Oh fiero instante!...

ROB. ¡Ah! ¡Qué peligro!... Aléjate... ¡Si al salir alguno á verte llega!...

SARA. ¡La última prenda de mi infausto amor vaya contigo!...(*Sacando de la cesta una banda azul bordada de oro.*)

ROB. ¡Ah! Dámela... Aquí... sobre mi atravesado corazon... aquí...

SARA. Vete... acuérdate solo de mí, cuando ruegues al Cielo... Adios...

ROB. Para siempre...
SARA. ¿Oh angustia?
ROB. ¡Oh cruel destino adverso!
á 2. Este fatal y último adios es un abismo de tormentos crueles... Lágrimas ardientes mas que mis ojos vierte mi corazon.—Ah! Nunca mas volveremos á vernos — No... nunca mas ... yo me siento morir ... Se encierra en este acento una vida de dolor!... (*Rob. parte: Sara se retira.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Magnifica galeria en el Palacio Real.

Los lores que componen la Corte de Isabel se hallan reunidos en sociedad: despues las Damas.

Algunos Lores.

Pasan las horas, va á amanecer, y el Parlamento no ha terminado.

Los otros.

Sin que la Reina le dé su ayuda, es infalible su perdicion ...

DAMAS. Callad, Milores: Isabel discurriendo el modo de vengarse mas apropósito, anda de un lado á otro fuera de sí, llena de ira; quiere estar sola, nada pregunta; con nadie habla.

TODOS. Oh infeliz Conde! El Cielo airado de negras nubes se rodeó... ya decretado fué tu suplicio, aquel silencio tu muerte anuncia

ESCENA II.

ISABEL POR UN LADO, CECIL POR OTRO Y DICHOS.

ISA. ¿Y bien? (*á Cec.*)
CEC. Se discutió muy largamente acerca de la suerte del reo. El Duque movido mas por la amistad que le tiene, que por razones convincentes, su defensa tomó; pero fué en vano. El mismo la sentencia presentarte debe.
ISA. (*En voz baja.*) ¿Y cuál es?
CEC. (*Lo mismo.*) Muerte.

ESCENA III.

GUALTERO Y DICHOS.

GUA. Reina...
ISA. Puede retirarse la Corte; vuelta á llamar será, dentro de poco, á este sitio. (*Vánse todos menos Gua.*) ¿Tanto has tardado?
GUA. Estaba ausente y á su palacio no regresó hasta ya entrado el nuevo dia. (*Mareado.—Isa. se turba.*)
ISA. Prosigue.
GUA. Lo desarmamos, y al registrarlo mis secuaces por si ocultaba en sus vestidos algunos papeles sospechosos, le encontraron sobre el pecho una banda de seda. Mandé entonces se le quitase; mas él furioso, ardiendo en ira temeraria y loca asi gritó:" antes, inicuos, que la arranqueis del pecho, me arrancarais el corazon...—Fué vana la repulsa del Conde.
ISA. ¿Y la banda?

CUA. Héla aqui.

ISA. (Oh rabia ... Cifras de amor veo en ella ... (*Encolerizada trata de repri-nirse, y á una mirada que echa sobre Gua , vuelve á cobrar su dignidad.*) Sea con-ucido el Conde á mi presencia. (*Gua. parte.*) ¡Mil furias del Averno en mi pecho se ncierran! (*Arrojando la banda sobre una mesa que estará en el fondo de la escena.*)

ESCENA IV.

NOTTINGHAM Y DICHA.

NOT. Nunca mas triste que este dia llegué á tu real presencia. Cumplo un deber unesto (*le presenta un pliego.*) He aquí la sentencia de Essex. Calla el Ministro; aho-a solo el amigo habla á su favor. Concédeme su gracia. (*Isa. le arroja una terrible nirada.*) ¿Podrá negármela el alma de Isabel?

ISA. En este corazon se halla su sentencia grabada.

NOT. Oh palabra!...

ISA. Un rival, oculta hasta ahora, bajo su techo acogida le dió... Si, esta mis-na noche él me vendia.

NOT. ¿Qué dices? Calumnia es esta...

ISA. Ah, cesa

NOT. Quizá una trama urdida por sus enemigos.

ISA. No... no hay duda... al perjuro se le arrancó de su traicion la prueba irre-cagable.., (*Al recordar esto se aumenta su cólera* y *se dispone á firmar la sentencia.*)

NOT. ¿Qué haces?... suspende... escucha... No permitas , caiga sobre su cuello el ayo de tu ira... Si lícito me es pedirte un premio en recompensa de mis servicios, é aquí el solo que me atrevo á exigir, bañado en lágrimas, postrado á tus rea-es pies.

ISA. Calla: de gracia ni piedad es digno el insolente. A felonía de súbdito, erfidia unió de amante... Muera; no haya una voz que en su favor se alce.

ESCENA V.

ROBERTO, ENTRE GUARDIAS, GUALTERO Y DICHOS.

ISA. (¡He aquí el indigno!... (*A una señal de Isa. Gua. y los suyos se retiran.*)— ¡cércate... Alza tu frente altiva. ¿Qué te dije?—Recúerdalo. «Amas, te pregunté, oh Conde!"—No: respondiste...—Eres un vil, un mentiroso, un pérfido... Mira e tus engaños el mudo acusador. (*Múestrale la banda.*) Míralo: fiero yelo de nuerte caiga en tu corazon.

NOT. (¡Qué!...) (*Reconociéndola; Rob. , al observar la sorpresa de Not. , queda obrecogido y lleno de temor.*)

ISA. ¡Tiemblas al fin!

NOT. (Horrenda luz brilla á mis ojos.)

ROB. (¡Oh cielo!)

ISA. ¡Alma infiel, ingrato corazon, te alcanzó ya mi ira! Antes que ardiese en tu nemigo pecho llama tan criminal, antes de hacer ofensa tan aleve á quien hija na-ió del tremendo Enrique octavo, deberías haber bajado vivo al sepulcro.—¡Oh raidor!

NOT. (¡No es verdad... delirio es este!... ¡Sueño funesto, horrible!... No, ja-nás tuvo acogida en el corazon de hombre ninguno tanto y tan gran esceso... Sin mbargo, se cubre de palidez mortal.—¡Ah! ¡que mirada hácia mi vuelve!... Mil ulpas me revelan su mirar, su palidez...)

ROB. (Me amenaza un hado estremo... Sin embargo. nada temo... de la mise-a el peligro ha estinguido mi valor, en aquellos torbos ojos brilló un rayo muy san-riento... ¡Ay! esa prenda desgraciada fué de muerte, no de amor.)

NOT. ¡Hombre infame!... ¡Hombre malvado!... (*Lleno de furor.*) ¿Tal perfidia lbergaba tu ingrato corazon? ¿Tan vilmente podias... á la Reina vender?

ROB. (¡Infernal suplicio!)

NOT. ¡Ah! La espada, la espada, un instante al cobarde, al infame se dé... que el vil caiga pasado á mis plantas... que en su sangre mi ofensa yo lave...

ISA. ¡Oh fiel súbdito mio! ¿Y tú te estremeces del ultrage que acaba de hacérseme?—A tì hablo; escúchame (*á Rob.*) La segur amenaza tu cabeza execrable: dí como se llama la atrevida rival: dilo y vivirás, lo juro. (*Not. fija sus ojos en Rob. llenos de una gran ansiedad. Un instante de silencio.*)¡ Habla, ah! ¡habla!

NOT. (¡Momento fatal!)

ROB. Antes morir.

ISA. ¡Obstinado! Sí, morirás.

ESCENA VI.

A una señal de la Reina la sala se llena de Caballeros y Damas, Pages, Guardias, etc.

ISA. Oid, todos: oid. El juicio de los Pares somete á mi aprobacion real esta sentencia. Yo la firmo.—Sabedlo todos. Cuando el Sol llegue á su meridiano, hágase oir el fúnebre estampido del bronce guerrero. Hiéralo la segur en aquel punto.

CORO. (¡Oh triste dia de muerte precursor!)

ISA. Vé: la muerte amenaza tu cuello: tu nombre en la infamia vá á quedar envuelto. Tal sepulcro te apresta mi enojo que no habrá quien lo bañe de llanto: tus cenizas serán confundidas con las de los mas viles criminales.

ROB. Con mi sangre la segur bañada nunca puede infamada quedar: tu indignacion, tu enojo implacable, tu ardiente saña, no la fama, la vida me quita: donde yazcan mis tristes despojos, allí un ara de gloria estará.

NOT. (¡No; no; el inicuo no muera de golpe de espada: caiga su cabeza sobre el cadalso; infamado caiga... Ni el suplicio que se le prepara es bastante á aplacar la ira que mi pecho abrasa... para estinguirla del todo, se verterá otra sangre!)

Cec. y Gua. Sobre su cabeza la segur ya pende... Maldecido tu nombre será.

CORO. (A sus restos tampoco la tumba un asilo de paz les dará.) (*A una señal de Isa. rodean los guardias á Rob.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala baja en el Palacio Nottingham. En el fondo grandes puertas vidrieras cerradas, al través de las cuales se divisa parte de Lóndres.

SARA. ¡No vuelve mi consorte! ¡Oh Cielos, que he llegado á saber!... El consejo nocturno se juntaba para deliberar acerca de la sentencia del Conde... ¡Oh! ¿si al intentar su fuga lo habrán aprisionado?

ESCENA II.

UN CRIADO Y DICHA; LUEGO UN SOLDADO.

EL CRIADO. Duquesa, uno de los valientes á quien fué encargada la custodia de la estancia real, y que había combatido al lado del gran Roberto, llega aquí trayendo no sé que pliego que quiere en tus manos poner.

SARA. Dile que entre. (*Entra el Soldado y presenta á la Duquesa una carta, despues de lo cual se retira con el criado.*) ¡Roberto es el que escribe! (*Roconociendo la etra.*) ¡Oh cruel desventura! (*Despues de haber leido.*) ¡Firmada su sentencia está!...

Sin embargo, aquí... veo... este anillo es el sacro fiador de su existencia... ¿Qué tardo?... Corro á arrojarme á los pies de Isabel...

ESCENA III.

NOTTINGHAM Y DICHA.

SARA. (El Duque...)

NOT. (*Al entrar queda inmóvil cerca del umbral con los ojos fijados terriblemente en los de Sara.*)

SARA. (¡Oh que acerba mirada!...)

NOT. Has recibido un pliego.

SARA. (¡Oh Cielo!)

NOT. Sara, lo quiero ver.

SARA. Esposo...

NOT. ¡Esposo!—Lo mando. Dáme el pliego. (*En tono que no admite réplica alguna. Sara presenta con mano trémula el escrito de Essex.*)

SARA. (¡Soy perdida!) (*El Duque lee.*)

NOT. ¡Con que tú sola puedes alejar de su cuello la terrible segur!... ¡Un anillo te dió!—¿Y cuándo?—¿Entre las sombras de la pasada noche, al mismo tiempo que, como prenda de amor, sobre su pecho por tu mano pusiste la banda que con oro bordaste?

SARA. ¡Oh rayo tremendo inesperado!... ¡Ya todo conocido le es!

NOT. Si malvada. ¿Acaso ignoras que hay en el Cielo un Dios que venga á aquellos que engañados han sido? ¡El, con mano terrible, rasga el tenebroso velo que las culpas encubre!... Teme, perjura, teme en mí su brazo vengador.

SARA. Dáme la muerte.

NOT. Espera, oh pérfida! Vive Roberto aun. Por mi amigo en el pecho conservaba un amor fraternal: como un celeste bien á mi consorte amaba: habría arrostrado impavido por ellos las penas y aun la muerte misma.—¿Quiénes ¡ay! me vendieron?...—Mi amigo y mi consorte... Necia, ¿de qué sirve el llorar?—Sangre quiero, no llanto.

SARA. ¿Será posible que el poder del destino haga que el inocente aparezca culpado?

¡Oh tú, clemente Dios, tú, á quien solo es dado leer lo íntimo de mi puro corazon, asegúrale, afírmale que su enemigo un malvado no fué, que ni aun de pensamiento jamás traicion le hice! (*Oyese el son de una lúgubre marcha.*) ¡No retumba en derredor mio un fúnebre sonido! (*Corriendo hácia el balcon.*) ¡Ay! (*Vé pasar á Essex, á lo lejos, rodeado de guardias.*)

NOT. Lo llevan á la Torre. (*Con alegria.*)

SARA. ¡Un fiero, un mortal yelo circula por mis venas! ¡Suplicio se apresta!... La hora... ¡ay de mí!... ¡cercana está!... ¡Dios me ayuda!

NOT. Detente, inícua. (*Aferrándola del brazo.*) ¿Dónde corres?

SARA. A la Reina.

NOT. ¿Y de salvarlo la esperanza conservas?...

SARA Suéltame. (*Tratando de desasirse.*)

NOT. ¡Oh rabia!—¿Y te atreves? ¡Hola! (*Comparecen los Guardias del Palacio Ducal.*) Sírvale á esta mujer de prision mi morada.

SARA. ¡Oh Cielo! (*Con desesperado grito.*) ¡Piedad! (*Cayendo á los pies de Not.*) A la angustia que el alma destroza dá, concede, un instante tan solo. Yo lo juro, si; de tu lado no huyo: vuelvo en breve á arrojarme á tus pies. Cien y cien veces mi pecho atraviesa si asi lo deseas. Bendecir me oirás en la hora de muerte al que me la dió.

NOT. ¡El fuego de la ira destruye, abrasa mi corazon traspasado por vosotros! ¡Cada acento de tus lábios, cada lágrima que viertes es un crimen! Ah! El suplicio

de la muerte que recibe es cosa breve!... Castigada eternamente sea su criminal! *(Sale aceleradamente lleno de ira. Sara cae desmayada.)*

ESCENA IV.

Horrenda cárcel en la Torre de Lóndres, destinada para última mansion de los culpables condenados al último suplicio: la débil luz que penetra por una ventana practicada en lo alto, asegurada con gruesas barras de hierro, es la que alumbra este lúgubre recinto: puerta cerrada á un lado.

ROB. ¡Y la tremenda puerta aun no se abre!—¡Negro presagio yela mi alma de fúnebre terror! Sin embargo, el mensagero es fiel: aquel anillo es para mí segura prenda de salvacion. Acostumbrado á despreciar la vida en el campo de honor, la muerte no me impone: vivir solo deseo en tanto que pueda dejar justificada y sin mancilla la virtud de Sara. ¡Oh tú, que me robaste la mujer que adoraba, solo á tu acero mis dias reservar quiero; tu solo debes matarme. En mis sollozos últimos, en los brazos de la muerte te diré que es tu consorte tan pura como un ángel. Lo juro, si, mi juramento sellará mi sangre. Cree en los últimos acentos que mi lábio pronunció. Cree que el que á la tumba baja, no es posible mentir pueda. (*Ogese un gran ruido de pasos acompañado de un sordo rumor de cerrojos.*) Oigo en el aire un ruido como de abrir las puertas!... ¡Ah! sin duda el perdon se me concede!...

ESCENA V.

UN PIQUETE DE GUARDIAS CUBIERTOS CON ARMADURAS NEGRAS Y DICHOS.

GUAR. Conde, ven.

ROB. ¿Donde?

GUA. A morir.

(*Rob. queda como herido de un rayo. Momentos de silencio.*) Ya en la tierra, oh desgraciada, esperar piedad no debes... No serás abandonada. ¡Bañado en lágrimas mi rostro, tinto en sangre, corro, vuelo á pedir para tí socorros al Eterno! Apiadados los ángeles harán eco á mi llanto. ¡Quizá sea esta la vez primera que se llore en el cielo!

GUA. Ven, prepárate á sufrir muerte cruel.

(*Vanse con Rob.*)

ESCENA VI.

GABINETE DE LA REINA.

Isabel sentada en un sofá yace en el mayor abandono apoyando su codo sobre una mesa que estará inmediata, en la cual brilla su corona: las Damas tristes la rodean.

ISA. (¿Y Sara, en estos momentos tan horribles, pudo dejarme?... A su palacio hice fuese Gualtero para traerla aquí. (*Levantándose muy agitada.*) Y todavía..... De sus consuelos mi amistad se acuerda: bien tengo necesidad de ellos ahora..... ¡Soy mujer!—Se ha amortigado el fuego de mi ira...)

DAMAS. (¡En su turbado rostro se leen las impresiones de su cruel martirio!... ¡Ya no brilla en su frente la usada magestad!..)

ISA. (No será vana mi esperanza, no; próximo ya á la muerte, la sortija real que le entregué me será remitida. Paréceme ya verlo arrepentido á la presencia mia.— Sin embargo... ¡El tiempo vuela!...¡Quisiera detener los instantes!—¿Y si, por serle fiel á mi rival, prefiriese morir?... ¡Oh idea cruel, funesta!... ¿Y si se acerca ya al cadalso?... ¡Ah, no!... Detente... Vive, ingrato, al lado suyo; te perdona el corazon... vive, cruel, si; vive, abandóname á un eterno suspirar. ¡Ah!... ocúltese el llanto. (*Echando una mirada á las Damas y acordándose que la observan.*) No haya nadie en el mundo que se atreva á decir que ha visto en Inglaterra llorar á la Reina.

ESCENA VII.

CECIL, CABALLEROS Y DICHAS.

ISA. ¿Qué me traes?
CEC. Aquel malvado al suplicio se encamina.
ISA. ¡Cielos!—¿No ha dado prenda alguna para que á la Reina fuese entregada?
CEC. Nada nos dió. (*Oyese ruido de pasos acelerados.*)
ISA. Alguien se acerca. Mirad quien es.
CEC. Y CORO. Es la Duquesa...

ESCENA VIII.

SARA, GUÁLTERO Y DICHOS.

Sara se presenta con el cabello suelto, pálida como un cadáver, se precipita á los pies de Isabel sin poder articular ni una sola palabra; pero presenta á la Reina el anillo de Essex.

ISA. ¿De donde vino á tu poder ese anillo? (*Con la mayor agitacion.*) ¡Que delirio!... ¡Que palidez mortal!... ¡Oh sospecha tremenda!—¡ Y que!... ¡Quizá pudiste!... ¡Ah!... Habla.
SARA. Mi terror... lo dice todo.—Sí.—Yo soy...
ISA. Acaba.
SARA. Tu rival.
ISA, ¡Ah!
SARA. Castígame...mas...del Conde... si...salva sus dias.
ISA. Ah, corred, volad. (*A los Caballeros.*) Con tal que vivo á mi presencia vuelva á pedirme la corona.
CAB. ¡Oh Cielos!... Dános tu ayuda... (*Hace un movimiento rápido para salir. Oyese un cañonazo: grito universal.*)

ESCENA ULTIMA.

NOTTINGHAN Y DICHOS.

NOT. El Conde ha muerto. (*Como embriagado en alegría feroz.*)
LOS DEMAS. ¡Qué horror! (*Silencio.*)
ISA. (*Se acerca á Sara, toda convulsa, llena de rabia y pena y dice.* Tú, perjura... tú solamente lo arrastraste hácia el sepulcro...¿Por qué tardaste tanto en darme aquel anillo?
NOT. Yo se lo impedí, oh Reina; hizo á mi amor traicion. Sangre quise y la obtuve.
ISA. ¡Oh alma criminal! (*á Sara.*) ¡Corazon impío! (*á Not.*) La sangre vertida se levanta al Cielo, pide justicia á voces, reclama mi venganza...Ya el ángel de muerte persigue á vosotros... Suplicio inaudito á entrambos, aguarda...Esta vil traicion...este criminal delito, perdon no merece...no espere clemencia...no aguarde piedad...En vuestro último instante dirigios á Dios...El solo el perdon puede concederos. (*Rot. y Sara parten entre guardias. En tanto Isabel profundamente absorta, se cubre de estrema palidez; sus ojos quedan desencajados, inmóviles como de persona aterrorizada, á la vista de una espantosa vision.*

¡Mirad ese cadalso...rociado de sangre!...¡Tambien mi corona se ha bañado en sangre!... Un hórrido espectro recorre el palacio, llevando en sus manos la banda y cabeza que cortó el verdugo!... ¡Gritos y gemidos en el cielo suenan!... ¡Veo empalidecer las rayos del dia!—Donde estuvo el Trono se alza ahora la tumba...A ella bajar quiero... Para mì se abrió...

CORO. Cálmate: recuerda que del sólio cuidas: sabes que quien reina para sí, no vive.

ISA. No reino...No vivo.—Salid...yo lo mando...—De la Inglaterra sea Jacobo el Rey.

(Todos se alejan; pero al llegar á los umbrales, se vuelven aun hácia la Reina, que ha caido desmayada sobre el sofá llevando á su boca el anillo de Essex. Bájase el telon.)

FIN.